

NUMERALS
AVERTON
LAPRÉ

“CHARADAS”

Materiales: Cuadritos de papel para escribir un nombre. Recipiente para guardar los papelitos.

- El líder junto con el grupo elegirá dos temas a jugar; por ejemplo, podrían ser personajes bíblicos o actividades cotidianas.
- Luego de elegir los temas, cada uno escribirá algo en el papel de acuerdo al tema elegido.
- Se separarán en dos grupos y por turnos elegirán una persona del grupo contrario para sacar el papel del recipiente y actuar a su grupo lo que esté escrito en ese papel, sin hablar.
- Ganará el equipo que más aciertos tenga en 10 minutos.

Reflexión: Esto nos enseña que a nosotros se nos dio la oportunidad de transmitir y poder hablar acerca del mejor mensaje de todos , el mensaje de la salvación.

ACTIVIDAD INICIAL

Romanos 1:16

“Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego.”

El misionero Hudson Taylor nos cuenta que un pastor chino, interrogando a un joven convertido, le preguntó si era verdad que conocía al Señor Jesús desde hace tres meses. Este replicó:

-Sí, afortunadamente, es así.

El pastor continuó.

-¿Y cuántas personas ha ganado usted para Jesús?

-¡Oh! ---dijo el recién convertido--- Yo soy solo un aprendiz y nunca he poseído un Nuevo Testamento completo.

El pastor chino replicó:

-¿Usa usted velas en su casa?

-Sí.

-¿Espera usted que la candela empiece a arder cuando está a medio consumir la vela?

-¡No! Tan pronto como es encendida.

El joven convertido aprendió la lección, que no importando cuánto tiempo llevase de conocer a Jesús, era la persona indicada para encender el corazón de otros en amor a Dios. Así empezó a trabajar por ganar a otros para Cristo. Dentro de seis meses varios de sus vecinos eran salvos.

¡TENEMOS LA
RESPONSABILIDAD
DE SALVAR A OTROS!

SOMOS EMBAJADORES DEL REINO DE DIOS

“Así que, somos embajadores en nombre de Cristo.” 2 Corintios 5:20a

La principal función de un embajador es representar y proteger los intereses de su país, empresa u organización de manera positiva.

Nosotros tenemos esta misma responsabilidad aquí en la tierra: ser embajadores del Reino de Dios. Estamos representando a Jesús en cada lugar donde vamos, con lo que hablamos, con nuestro testimonio, con nuestro carácter.

Como buenos embajadores del Reino, debemos ser fieles voceros y mensajeros de las buenas noticias de salvación: no estamos para dar nuestro propio mensaje, sino para transmitir a otros lo que Jesús hizo por nosotros y por nuestra redención.

PREDICAMOS UN MENSAJE DE PODER

“pues nuestro evangelio no llegó a vosotros en palabras solamente, sino también en poder, en el Espíritu Santo y en plena certidumbre.”

1 Tesalonicenses 1:5a

Hoy en día es muy común ver un sinnúmero de religiones, doctrinas, sectas, y sin excepción, todas buscan transmitir un mensaje. La Palabra de Dios no es un libro normal, no es una compilación de relatos para entretener, sino que es Poder de lo Alto. Es la misma voz del Hijo de Dios llegando a cada corazón.

Por esta razón, cuando decidimos hablar y no callar el mensaje del Evangelio, y confesamos el Nombre que es sobre todo nombre, el de Jesús, se desatan milagros, prodigios, y vemos el reino de Dios establecerse en cada vida, familia, ministerio, ciudad o nación.

No predicamos textos, predicamos la Palabra de Dios que es viva y eficaz, y está cargada de poder.

ES NUESTRO DEBER ANUNCIAR LAS BUENAS NUEVAS

“Sin embargo, cuando predico el evangelio, no tengo de qué enorgullecerme, ya que estoy bajo la obligación de hacerlo. ¡Ay de mí si no predico el evangelio!” 1 Corintios 9:16 NVI

El apóstol Pablo tenía muy en claro su llamado: sabía que estaba en deuda con Dios y que necesitaba reivindicarse por todo el mal que había causado al pueblo de Dios en su vida pasada. Sabía que estaba bajo la obligación de llevar el mensaje de salvación a toda persona, fuera judío o gentil, para que ninguno en su generación se perdiera.

Ese debe ser el sentir de nuestro corazón: que tengamos el compromiso de predicar, de llevar el mensaje de buenas nuevas a los que más lo necesitan, pero sobre todo, siendo empoderados por el Espíritu Santo, porque Él es quien nos reviste de poder para llegar a la necesidad de esta generación.

